

PRECIO DE SUSCRICION.

En Figueras, trimestre. . . 1 ptas. 50 cénts.
 Resto de España id. . . 1 " 75 »
 Ultramar y Extrangero. . . 3 »
 Número suelto, 10 cents.
 La correspondencia al Administrador de este periódico.



ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales.
 Notables rebajas á los Sres. Suscritores.
 Los originales que se remitan no se devuelven
 insértese ó nó.
 Pago adelantado.

LA VOZ AMPURDANESA.

SEMENARIO TRADICIONALISTA.

SALE UN NÚMERO CADA SEMANA Y SE DA SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVIENE.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE GERONA, 8, RELOJERÍA.

LA ASTUCIA DE D. RAMON.

Años atrás, antes que se realizara la penúltima marotada había en nuestro campo cabreristas de dos clases: cabreristas de buena fé, que, siendo en realidad buenos carlistas, eran al propio tiempo entusiastas cabreristas, porque les parecía imposible que D. Ramon Cabrera fuera nunca liberal; y otros que eran carlistas si lo era Cabrera, y dejaban de serlo si Cabrera apostataba.

Lo propio sucede ahora con los nocedalistas. Hay verdaderos carlistas, que además son nocedalistas, por parecerles imposible que Nocedal (que también se llama Ramon) pueda ser liberal y mucho menos traidor; que si llegaran á convencerse de que Nocedal no ha jugado limpio con D. Carlos, maldecirían á Nocedal y se volverían á la casa paterna; y hay otros nocedalistas que son más amigos de Nocedal que de D. Carlos, que están decididos á seguir á su Ramon en la próspera y adverse fortuna, que, aun cuando vieran (y quizá lo ven) que Nocedal fuera traidor, lo seguirían en esto como lo han seguido en todo lo demás.

Figuran en el primer grupo la generalidad de los constantes lectores de *El Siglo Futuro* ó de alguno de sus satélites, sin que jamás se hayan tomado la molestia de leer lo que dice la prensa anti-nocedalista, ni de comparar lo que *El Siglo Futuro* dice hoy con lo que dijo ayer. En el segundo están los redactores de la prensa rebelde y uno que otro

de los lectores de una y otra prensa cuyo carlismo ha sido siempre dudoso.

A los primeros llamaremos nocedalistas de buena fé; á los segundos, simplemente nocedalistas. A estos últimos nada hemos de enseñarles; porque si causan daño al carlismo, y en su consecuencia á la Religion y á la Patria, se lo causan á sabiendas; no hay que tratar de convencerles, porque ya están convencidos: cueste lo que cueste y pese á quien pese, quieren ser de Nocedal. Séanlo en hora buena. Mas nos gusta verlos con Nocedal que con D. Carlos.

No sucede lo mismo cuando se trata de los otros, de los que, como dice muy bien nuestro indiscutible Jefe, son engañados por Nocedal, puesto que son de lo mas sano que hay en nuestro partido; sentimos vivamente que haya siquiera uno que no esté donde debe estar, que no esté al lado del R... Verdad es que este número cada dia es más reducido, porque los nocedalistas de buena fé dejan este nombre para llamarse carlistas como nosotros; por mas que el Papa ó papá de todos los rebeldes trate de comulgar á sus incautos lectores con la rueda de que nosotros no somos mas que media docena, de que todos, incluso el R... hemos salido descalabrados en la batalla, y que se han pulverizado todos nuestros argumentos con la gran maza de la lógica rebelde, de la lógica que enseña que un silogismo no es concluyente si no tiene cinco patas. Sin embargo, hay todavía algun nocedalista de buena fé, y conviene que no los haya sino de mala.

Puede que D. Ramon no tenga ni la mitad del talento de que se le creia dotado, puesto que su última obra el *Coran* de su escuela, no revela mucho talento que digamos. En cambio hay que confesar que su astucia es muy grande. No será quizá tanta como la de aquel caballero con la cual la comparó un dia *El Intrínquilis*; pero hay que reconocer que no media entre las dos (si es que son dos y no una sola), tan enorme distancia como dijo el ilustrado semanario de Barcelona. Y perdone nuestro compañero si nos hemos atrevido á contradecirle. Tal vez la razon que vamos á aducir le convenza de que se equivocó.

No sabemos si Cabrera como político fué muy astuto, porque no le tratamos ni siquiera le conocimos de vista, pero debió ser muy grande su astucia militar. En dos guerras que sostuvo contra los liberales, obtuvo con un número de soldados relativamente muy pequeño, grandes y muy señaladas victorias. Y aun cuando gran parte del triunfo se deba al valor y entusiasmo de sus subordinados, no obstante sin una buena dosis de astucia en el general, de seguro no se hubiera obtenido.

Ahora bien. El número de carlistas cabreristas era crecidísimo, puede decirse era la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, mientras no fué del dominio público que Cabrera era traidor. Pero desde el momento que se supo que lo era, luego que se tuvo noticia cierta de que se habia separado de D. Carlos, ya no hubo cabreristas de buena fé.

No ha sucedido lo mismo con el otro Ramon. Hace más de dos años que se veia que Nocedal se desviaba de D. Carlos, y sin embargo muy pocos ó ninguno eran los nocedalistas que se separaban de Nocedal; por el contrario se leia con más avidez *El Siglo Futuro*. Dió *Rigoletto* el grito de alarma. Afirmó primero y después juró que en una reunion de representantes de las sucursales de *El Siglo Futuro* se habia dicho que D. Ramon era de hecho y de derecho el representante de D. Carlos, que era necesario meter al R... en un círculo de hierro (de papel habria sido mas exacto), de modo que no tuviese mas remedio que nombrar á Nocedal, y que si nombraba á cualquier otro, tuviera éste que estrellarse ante la actitud de Don Ramon y de *El Siglo Futuro*. Y á pesar de que el tiempo confirmó lo que habia jurado *Rigoletto*; á pesar de que la guerra sin cuartel que se hizo á Navarro Villoslada y últimamente se ha hecho á Llauder, y antes que á Llauder la guerra sorda á los cuatro delegados que dejó nombrados D. Carlos al partir para América; tan engatusado tenia Nocedal á el partido, que bastaba una sola palabra de *El Siglo Futuro* para que se creyera que Nocedal tenia razon y que á él era debido sino se hundia el firmamento.

Empezaron á llover desde Venecia amonestaciones y reprensiones; en cambio los nocedalistas, lejos de sospechar que Nocedal no jugaba limpio, la echaron por el lado opuesto, que don Carlos se hacia mestizo. Llegó por fin á ser la cosa de tanta